

# LA BANDERA RADICAL.

REVISTA SEMANAL DE INTERESES GENERALES

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR—CÁRLOS MARIA RAMIREZ.

## SUMARIO DEL NUMERO 3º

Sursum corda.....	POR CARLOS MARIA RAMIREZ.
La libertad y los partidos.....	POR GREGORIO PEREZ GOMAR-
Guerra, paz y finanzas.....	POR CARLOS MARIA RAMIREZ.
Club Radical—bases fundamentales.....	
La base preliminar de toda solucion } pacifica y de toda tentativa de pa- } oficacion..... }	POR CARLOS MARIA RAMIREZ.
Explicacion.....	
Los Palmares—(Continuacion).....	POR CARLOS MARIA RAMIREZ.
Cuentos de Franklin.....	POR EMILIO ROMERO.
Lo que queremos.....	POR MIGUEL HERRERA Y OBES.

Revista de la Semana y sueltos diversos.

### ¡Sursum corda!

#### I.

No lloremos todavia la pérdida irreparable de la patria!

Hay hombres en la República Oriental; hay hombres!

No todos están contentos, nó, con que la usurpacion, el atentado y la inmoralidad, de mucho tiempo atrás se vengán dando el nombre de *excelencias* porque forman un aparato de gobierno y tienen un aparato de fuerza, sustentado por otro aparato de dinero.

No todos están contentos, nó, con que la proscripcion y el estermínio se conviertan en bandera de política y se erijan en sistema de instituciones permanentes.

No todos están contentos, nó, con que se haga patrimonio esclusivo y condicion forzosa de un Estado la ruina y el caos donde media docena de vampiros chupan el dinero y la sangre de toda una generacion, de todo un pueblo.

Benditas!—benditas las voces que nos hablan de paz y de rehabilitacion en la suprema fuente de toda legalidad, de todo bien social, de toda justicia política, en la suprema fuente de la soberanía popular.

¿De dónde vienen esas voces?

De las mas altas inteligencias de los dos partidos en lucha.

¿A donde es necesario que vayan esas voces?

A las mas vulgares inteligencias de los dos partidos en lucha.

Vienen de las almas elevadas, en cuyo seno echan pocas raíces las

pasiones violentas y las tendencias bastardas; es necesario que lleguen hasta las multitudes oscuras, en cuyo corazon se reconcentra el odio y brama la furia del combate.

Las ideas se hacen *hombres* antes de hacerse *pueblos*.

Como la luz del dia, antes de alumbrar los hondos valles, se reflejan en la cumbre altiva de los montes.

Escucha oh! pueblo, lo que te dicen esas voces!

## II.

Hay una guerra que te cubre de sangre, de ruinas y baldon.

Una guerra que te despoja de la ciudadanía, para convertirte en un soldado; que te arranca del hogar para encerrarte en los campamentos y que te quita el trabajo para darte la degradacion y la muerte.

Una guerra devastadora y feroz, que puede brindar al vencedor fuerza material para oprimir y destrozar el pais, pero que no puede ofrecer á nadie título legitimo para gobernarlo y hacerlo feliz en el futuro.

¿Quieres que cese tan horrible azote?

¿Quieres estancar la sangre, reparar las ruinas y vindicar la injuria?

¿Quieres volver á tu familia, á tu trabajo, á tu alta investidura política?

¿Quieres constituir Poderes Públicos, que gobiernen en tu nombre, por tu voluntad, para tu bien?

Entonces, pueblo!—apela á tu propia soberania, y lo que pretendian resolver la fuerza y la violencia en las luchas nefandas de la guerra, sea resuelto por la discusion y el sufragio en los debates civilizados de la prensa, de los clubs, de los comicios públicos, de las grandes asambleas y de las grandes corporaciones del Estado.

## III.

Soberania popular, quiere decir posesion del pueblo por si mismo; integridad de su ser; desarrollo completo de su vida.

No mas proscriptos, ni perseguidos, ni parias.

Todos en su patria, en su hogar y en su derecho, como señores de la Edad Media en su castillo.

Todos con su bandera, con su palabra y su accion bajo las garantías de la ley y bajo las responsabilidades de la ley,—la ley como reciproco escudo del individuo y del gobierno, del pueblo y del Estado, de la libertad y del orden.

Siendo todos libres, todos tendrán la misma órbita para desplegar su actividad y el mismo límite para refrenar sus desvios.

En los pueblos de la vieja Europa, se ha luchado durante cente-

nares de años por el principio de la igualdad ante la ley y ante el impuesto.

Dios ha querido preservarnos de esa lucha, dándonos el principio de la igualdad civil desde los primeros pasos de la autonomia nacional.

Lo que no hemos tenido nunca bajo la presion de los partidos en guerra, lo que debemos conquistar con el reinado de la soberania del pueblo, es la igualdad política—la igualdad ante las autoridades públicas,—complemento y condicion de toda igualdad bien entendida, de toda igualdad sincera.

Seamos todos libres y seremos todos iguales.

¿Iguales nada mas?

Hermanos, tambien seremos todos.

En la misma patria, como en un hogar comun; con el goce de las mismas prerrogativas, como con las caricias de una misma madre; bajo la férula de las mismas responsabilidades, como bajo la potestad de un mismo padre—¿porqué faltaria el vínculo de la fraternidad en nuestras almas?

¿Acaso todos los hermanos tienen una misma estatura, una misma fisonomia, un mismo nombre?

¿Acaso todos los hermanos tienen el mismo carácter, las mismas ideas y las mismas aspiraciones?

Con distintas divisas y con denominaciones diversas; con ideas opuestas y con aspiraciones contrarias, los partidos serán hermanos el dia en que sean libres é iguales, como deben serlo en todo pais civilizado.

Pueblo!

Hazte soberano, y con la soberania, tendrás todo lo que constituye tu derecho, tu deber, y tu destino.

Libertad—igualdad—fraternidad!

## IV.

Soberania popular quiere decir—gobierno nombrado por el pueblo y gobernando para el pueblo.

No mas gobiernos de imposicion y de fraude; de círculos y de explotaciones personales.

Los títulos de la legalidad perdidos entra la sangre y los escombros de la guerra civil, solo pueden ser recuperados en la expresion genuina de la voluntad de la nacion.

Gobierno popular; gobierno justo.

Gobierno legal; gobierno fuerte.

Si lo elije y lo sustenta el pueblo, deberá corresponder á los beneficios del pueblo.

Dará caminos á la industria, escuelas á los niños, hospicios á los

desvalidos, recompensas á los patriotas y garantías á todos.

Si lo funda y lo mantiene la ley, tendrá á su servicio todos los recursos y todos los elementos de la ley.

Se hará respetar del extranjero, y se hará respetar de las facciones; formará el ejército y creará el crédito público—ausiliares indispensables de una reconstrucción nacional.

Que espectáculo tan grandioso es el del pueblo que se gobierna en paz á si mismo!

Como se desarrollan sus riquezas, se depuran sus costumbres y se dignifica su vida!

Como acuden á su suelo los capitales y los trabajadores del mundo, las perfecciones del arte y los adelantos del progreso humano!

Como crece su poder, su gloria y sus destinos en el plan universal de las naciones!

Miremos los Estados de la gran Union Americana.

Casi un siglo vivieron libres y felices, en el banquete inefable de la paz, y cuando apelaron á la guerra fué para redimir cuatro millones de esclavos; no para que una mitad de la nacion esclavizase á la otra mitad de la nacion.

Y en esos Estados populosos,—¿no hay disidencias, ni contradicciones ni partidos?

Los partidos existen en todas partes del mundo, pero no tratan de averiguar cual es el mas fuerte sino cual es el mas justo; en vez de pelear, discuten, y en vez de matarse, viven, viven todos en la prensa, en los clubs, en los comicios, en las grandes asambleas y en las grandes corporaciones del Estado.

Alli los partidos se confunden en la gran colectividad del pueblo, y encuentran en el gobierno propio la satisfaccion de todas sus aspiraciones lejitimas.

Pueblo!

Hazte soberano, y con la soberanía tendrás la paz y la legalidad que no has podido conseguir en cuarenta años de sangrientas luchas.

## V.

Un pueblo de hombres libres, iguales y hermanos, bajo la autoridad de un gobierno justo y fuerte—¿no es todo el ideal que puede la política alcanzar en este mundo?

Y ese ideal—¿es el ideal á donde se llega por el camino de la guerra que hoy despedaza á la República?

Respondan los hombres de buena fé; respondan los hombres de corazon.

Escuchen, lo que les dicen los hombres ilustrados de los dos partidos.

Escuchen, lo que les dicen los neutrales y los imparciales en la lucha.

El desenlace de la guerra por la guerra, no puede ser sino un pueblo de mendigos, de verdugos y de víctimas, bajo la presion de un gobierno dictatorial y tiránico.

¿Se empeñan en luchar, quieren luchar, siempre luchar?

Pues luchen en la prensa, en los clubs, en los comicios, en las grandes asambleas y en las grandes corporaciones del Estado.

Alli estaremos todos, con nuestras ideas, con nuestros elementos, con nuestros medios de accion; todos bajo las garantías de la libertad y bajo la represion del orden público.

¿Son fuertes y valientes?

Vayan á la lucha y vencerán.

Débiles y cobardes! los que no quieren ponerse frente á frente á su adversario en los combates de la inteligencia, del sufragio y del parlamentarismo.

Débiles y cobardes, ante la democracia ante la patria, aunque mueran como leones en el entrevero de estériles batallas.

La fuerza y el valor que necesitan las naciones, es la fuerza y el valor para vivir en el inmenso trabajo de su felicidad y de su gloria.

El derecho es para todos, como la tierra, como la luz, como el aire.

Démos á todos el derecho y quitaremos á todos el acero.

¿Qué es la soberanía popular, sino la consagracion suprema de todos los derechos y del derecho en todos?

Pueblo!

Hazte soberano, y con tu soberanía habrás colmado para siempre el abismo de la guerra civil en que te hundes!

*Cárlos Maria Ramirez.*

## La libertad y los partidos.

El medio de extinguir la antipatía que suele observarse entre ciertas razas y en los países donde los principios han creado dos clases sociales, una de apresores y otra de oprimidos,—ES LA JUSTICIA—*Lucio Mansilla.*

El programa de cada partido no lo hemos de ir á buscar en sus proclamas, en sus manifiestos ni en ninguna de sus manifestaciones orales ó escritas.

Demasiado sabemos que entre nosotros abunda mucho una clase

de talento que podemos llamar de la fraseología por no confundirlo con el charlatanismo, merced al cual todo lo que tenemos escrito, desde la constitucion abajo, no es sino una mentira ó una contradiccion pasmosa con los hechos.

Para saber lo que son nuestros partidos es necesarios estudiarlos en accion, y demostraremos asi lo que prometen y lo que son capaces de realizar.

La tendencia de cada partido es apoderarse ó perpetuarse en el poder. Cada uno aspira para ello á tener en todas las reparticiones del Gobierno y aun en los puntos mas subalternos, hombres decididos, ultras, escluyendo á todos los del otro partido.

Y en esto observan una lójica irreprochable, porque teniendo ambos la misma aspiracion, si un partido diese participacion al otro, pronto seria minado, traicionado por sus propios medios.

Pero la lójica vá á mayores consecuencias;—no es suficiente la exclusion del poder á todos los del partido contrario; ejerciendo los derechos políticos, pueden escalar estos puestos; la coaccion, la intriga, la persecucion hacen que nadie sino los partidarios del Gobierno ejerzan los derechos políticos.—Y como el medio mas eficaz y mas cómodo es alejar á los que pueden influir en ese ejercicio, se ocurre al destierro, ya sea directo, ya sea parecido á la privacion del agua y del fuego que usaban los romanos.

Este procedimiento usado alternativamente por uno y otro partido, no proviene de crueldad, de venganza ni de ninguna animosidad de los que reciprocamente se acusan los partidarios ofuscados.

Este procedimiento es una necesidad de la existencia de los partidos nuestros, de su naturaleza esencial.—Si obrasen de otro modo, dejarían de ser dos partidos que son, con que es imposible suponer.

Siendo necesario que el Gobierno sea blanco ó colorado, es necesario tambien que la existencia política sea limitada al partido triunfante.

El caido no puede jamás conformarse con esta situacion porque nadie renuncia en favor de su enemigo lo que mas codicia.

De manera que la causa de la guerra civil es permanente, y ya esplicamos en otro artículo como al partido caido le sobran auxilios internacionales que contrarrestan la ventaja oficial del partido triunfante.

Cada partido se vé pues obligado á hacer de la administracion y de los derechos políticos un *privilegio* en favor suyo—Ademas para no perderlo tiene que constituirse en *clase opresora* de la otra fraccion, y esta en elemento militante para reivindicar sus derechos.

Resulta tambien que apesar de toda la lójica de los partidos no

pueden conseguir estabilidad; á su vez son derribados, pues si tarda en hacerlo el partido caido, él mismo triunfante se subdivide, porque siendo partidos personales y sin mas objeto que escalar el poder, es imposible contentar á todos los partidarios; aquellos menos felices que fueron olvidados en la reparticion, concluyen por formar elemento separado y derriban á su ídolo.

Es una ilusion pretender la paz con la reproduccion de estos fenómenos políticos.

Ya hemos demostrado que ni la fusion, ni el triunfo definitivo es posible; dada esta situacion solo es posible el aniquilamiento del pais entero.

Pero ya que no es posible la paz—¿Podremos esperar que uno de estos partidos realice la libertad, mejorando su condicion?

Ya de los antecedentes espuestos resulta que esto es tambien imposible.

Si los partidos actuales se ven obligados á escluirse el goce de los derechos políticos, si la fuerza de la lójica los obliga á perseguirse y á espatriarse—

¿Qué clase de libertad van á realizar?

La libertad para los partidarios solamente—no seria libertad seria la liciencia de un lado y la opresion del otro.

Ademas, probado como está que la coexistencia de estos partidos, es el estado de guerra permanente, todos son esclavos del militarismo.

Los mismos partidarios no son ciudadanos; son soldados, sumisos al jefe militar.

Suele verse un jóven estudioso é inteligente, bajo las inmediatas órdenes de un ignorante que hace gala de rigor.

La ley desaparece antes las ordenanzas militares y si venida la tregua, se ejercen los derechos políticos, el jefe militar recuerda su influencia y amenaza con ella para imponer su voluntad.

Y asi los partidos hacen algo peor que la desgracia del pais—Causan su degradacion y el envilecimiento de los ciudadanos.

Y ¿puede ser libre el pais envilecido?

¿Es asi como se entiende la libertad que todos amamos?

No!—Ay! de los que se creen egoístamente garantidos por su posicion, por sus influencias, por sus medios de fortuna! Ellos miran con indiferencia la falta de libertad porque creen que no necesitan de esa conquista de las instituciones,—y olvidan que todo es inestable en el mundo, poscion, influencias, fortuna, todo es perecedero,—mañana tal vez os tocará á vosotros ser azotados con el látigo del jefe militar, ser

el juguete de los ambiciosos y si á vosotros mismos no os sucede ¿quien garante á vuestros hijos?

Pero si á todos pobres y ricos, grandes y humildes nos protege la libertad garantida por instituciones eficaces—cualquiera que sean las vicisitudes de la vida, nuestro honor, nuestros derechos y nuestras acciones estarán garantidos.

Los partidos actuales haciendo imposible la libertad amenazan á todos, aun á los mas favorecidos por la fortuna; envilezen á los ciudadanos y degradan al pais.

Cuando dos clases se disputan la influencia política y social para ser una la opresora de la otra, no hay mas remedio que la justicia.

Pero la primer manifestacion de la justicia es la libertad.

Los partidos actuales no pueden dar ni tolerar la libertad.

Luego para que haya justicia, libertad y demas manifestaciones de esa idea, es necesario la formacion de un elemento nuevo capaz de producir una armonia.

Tal es nuestra aspiracion.

Con ella no hacemos sino reconocer la verdad.

Nadie puede ofenderse.

Probado que el mal proviene de la naturaleza de los partidos, aunque ellos fuesen compuestos de grandes génios, siempre serian incapaces de hacer la felicidad del pais.

El mal no proviene de los partidarios, sino de los partidos actuales.

Asi pues, el nuevo partido puede ser compuesto de antiguos partidarios.

No se exige mas sino que cada uno cambie de aspiraciones.

Las nuestras las vamos definiendo bien claramente.

Queremos un elemento que sea capaz de asegurar para todos el goce tranquilo de la libertad.

*Gregorio Perez Gomar.*

### **Guerra, paz y finanzas.**

En la revista financiera de la última semana, la casa bancaria Stump y Ca., trae un sensato y recomendable artículo, cuyo punto de partida se reasume en los siguientes párrafos:

«¿Cuál es el estado financiero de la República Oriental?

«Nuestra contestacion será breve y franca; porque antes de todo debemos decir la verdad, pero ha de revestir la dureza que la lógica matemática imprime á los números.

«El Gobierno se halla hoy casi sin recursos; las rentas de aduana que disminuyen sensiblemente y han de disminuir mas en este año si la paz no se radica de un modo seguro, dan apenas con que pagar los intereses y amortizaciones de las deudas con los sueldos mas apremiantes ó privilegiados, como son los de los magistrados, diputados y militares; el empréstito platense está en su mayor parte, descontado ya; las arcas del Estado están vacías; la penuria se aumenta con las necesidades; en fin, el porvenir está indeciso; no se sabe con qué contar ni que esperar.

«Como consecuencia, tenemos; en perspectiva la inconvertibilidad de las notas bancarias garantidas por el Estado; una emision mas ó menos disimulada de *papel moneda*; el oro á quince por ciento antes de uno ó dos meses; las deudas del Estado en baja; la propiedad sin valor; el comercio muerto.

«Tal es la triste realidad.»

Bueno es que los partidos oigan esas voces imparciales y templadas.

En política, como en el ajedrez, los que están de afuera ven mas que los jugadores, y sus consejos tienen una importancia suma.

Y si decimos *los que estan de afuera*, es porque consideramos á los Sres. Stump y Ca. completamente ajenos á las pasiones y á las preocupaciones de los partidos en lucha; no porque los creamos estraños á los intereses permanentes y á las grandes conveniencias del Estado.

Todo el que trabaja y todo el que posee; todo el que vive y todo el que quiere adelantar, está profundamente vinculado á la paz y á la felicidad del pais donde se alberga.

La guerra es una cuestion política y local, que no encuentra á nadie indiferente é insensible, porque afecta las aspiraciones y las necesidades de todos.

Los comerciantes la encaran bajo la faz de los intereses materiales; es una faz que los políticos olvidan á menudo, pero que no por eso deja de ser muy atendible y la mas considerable ante los ojos de la poblacion en general.

Tan funesto es el exesivo apego como el desprecio á los intereses materiales.

En la antigüedad, los mas ilustres talentos y los grandes reformadores anatematizaban la riqueza como fuente de corrupcion y servidumbre; en los tiempos modernos, tambien se ha señalado á las riquezas como causa de envilecimiento y de opresion.

Esas teorías, mal recojidas y peor aplicadas, han engendrado preocupaciones que contrarian el progreso real de estos paises.

Cuando los reformadores antiguos anatematizaban las riquezas, se dirigian á las riquezas adquiridas por la espoliacion y la conquista, é inicuaamente aglomeradas en las manos de una clase esclusivista y tiránica.

Cuando los reformadores modernos anatematizan las riquezas, se dirigen á las riquezas adquiridas en las usurpaciones feudales, é inicuaamente aglomeradas en las manos de una clase explotadora y altiva.

La cuestion cambia de aspecto en los pueblos nuevos de la América del Sur.

Aquí, las riquezas adquiridas por el trabajo libre, y repartidas entre todas las clases por las leyes naturales de la economia social, no pueden ser sino elemento de orden, de emancipacion y de progreso.

Bien estar material, es dignidad, ilustracion, independenciam; y, como pueden poseerlo todos, á condicion del trabajo y del ahorro, todos pueden tambien aspirar al goce de sus consecuencias intelectuales y morales.

En la miseria, el hombre se degrada, se embrutece y se hace esclavo de sus necesidades mas groseras.

Turbas de mendigos, tan dignos de respeto y de compasion como lo sean, no podrán nunca formar una nacion en las condiciones normales de la civilizacion actual.

Asi apreciadas las cosas, ha dicho bien un diario de Buenos Aires que *no tiene justificacion una política que arruina económicamente á un pueblo.*

Esa política es la de los actuales partidos; la política de la guerra civil, que ha traído los resultados descritos por la casa bancaria Stump y Ca.

La ruina en el presente y la ruina en el porvenir.

Si esa política continúa imperando, los partidos no van á disputarse en breve sino la posesion de un sepulcro vacío, como los infieles y cristianos de la pasada Edad.

¿Que otra cosa sino un sepulcro vacío es el poder sin medios materiales de conservarlo?

Cuando se examina la situacion financiera de la República Oriental, la fé mas patriótica vacila y se llena de consternacion.

Comparando esa situacion con la de las otras naciones de la tierra, no es difícil encontrar que la República tiene mas impuestos, mas gastos y mas deuda que ninguna otra.

¿No se comprende todo lo desesperante que es esa proposicion tan susceptible de inmediata prueba?

Todavía otras naciones tienen un inmensa capital acumulado, y so-

bre ese fondo pueden apoyar la obra de su reconstruccion económica. Para que la República Oriental pudiese á su vez encontrar la base de su reconstruccion económica, seria necesario que ese capital le viniera del extranjero á manos llenas.

Este es el punto en que la guerra, la paz y las finanzas se encuentran poderosamente enlazadas para todo el que reflexione sobre la situacion actual.

Tenemos ahí la guerra.

Si la guerra continúa, crece á pasos agigantados la miseria.

Los gastos y la deuda aumentan, mientras la poblacion disminuye, la produccion se estanca, y desaparecen las rentas.

Continúa la guerra, y termina por el triunfo militar de uno de los beligerantes.

Será la tregua de Quinteros ó será la tregua de Paysandú.

Una mitad de la nacion en la derrota, en la humillacion, en el destierro.

La otra mitad en el Poder, en la dominacion, y el despotismo.

Una autoridad violenta bajo la amenaza de una revolucion latente.

¿Cómo se levantarán entonces las finanzas del país?

Los capitales que necesita la nacion para restablecer sus quebrantos y empezar la vida nueva, pueden venirle por dos vias:—

—La emigracion—el empréstito.

¿Y vendrán muchos millares de inmigrantes al país donde un partido proscripto y otro partido proscriptor mantienen eternamente viva la llama de una espantosa anarquía?

¿Y conseguirá grandes sumas el crédito público de un Estado donde un partido gobierna con esclusión absoluta del otro, conservando al país dividido en dos campamentos militares?

La guerra y la continuación de la guerra, no puede sino agravar la ruina é imposibilitar toda reparacion eficaz.

Como el otro extremo de la guerra, se presenta la solucion pacífica, la paz inmediata entre los bandos, y el sometimiento general al fallo de la soberania del pueblo.

Por lo pronto se detiene el mal; detener el mal es el principio de toda curacion y el primer efecto de un remedio.

La paz hecha en las condiciones indicadas, importaria la inauguracion de una política nueva; esa paz y esa política inspirarian confianza á todo el mundo.

Si los partidos se someten sinceramente al fallo de la soberania del pueblo, habrán dado una prueba de buen sentido que fundará el crédito moral de la nacion.

El crédito moral es todo.

Digan los partidos que dan por terminada la guerra y que renuncian a la guerra en adelante.

Entonces vendrá la emigración a tomar un cubierto en el banquete de la paz, que es el banquete del trabajo, del bienestar, de la virtud.

Entonces vendrá el empréstito, que se llamará el empréstito de pacificación, a reparar los quebrantos del pueblo honrado que promete con sinceridad no volver a los desvarios y a las dilapidaciones de la antigua lucha.

De la paz ó de la guerra, depende la bancarrota ó la rehabilitación de la República Oriental del Uruguay.

*Cárlos María Ramírez,*

### CLUB RADICAL.

#### BASES FUNDAMENTALES.

SANCIONADAS EN LA NOCHE DEL 31 DE ENERO DE 1871.

ART. 1º La asociación no preten de por sí sola, formar un nuevo partido que dirija los destinos del país, sino simplemente un *Club de propaganda* que, tendiendo hácia ese fin, empiece por calmar las pasiones desencadenadas en la guerra civil y levantar las ideas a una apacible esfera de grandes reformas políticas y sociales que tengan por base el mas amplio ejercicio de la soberanía popular.

ART. 2º La asociación adopta la denominación de *Radical*, creyendo significar de esa manera todo el alcance y toda la verdad de sus propósitos al elevarse con majestad sobre los intereses transitorios que engendran las divisiones accidentales de los bandos para buscar la solución fundamental de las cuestiones permanentes cuya apreciación puede delinear en el futuro verdaderos partidos de principios que luchen siempre en el terreno pacífico y legal.

ART. 3º El *Club Radical* defiende la independencia de la República Oriental del Uruguay, fundada en la espontánea voluntad del pueblo, y condena toda prescripción ó convención que la haga derivar de otras naciones.

Defiende la independencia, y condena toda intervención extranjera, sea cual sea su naturaleza ó su pretexto.

ART. 4º El *Club Radical* profesa y aspira a realizar el dogma de la democracia moderna: *Libertad, Igualdad, Fraternidad.*

Quiere la libertad, y condena todos los hechos del pasado, que hayan infringido ese principio ó violado sus garantías tutelares,

protestando así: contra la prohibición de las reuniones públicas, contra el amordazamiento de la prensa, contra los destierros, contra las prisiones arbitrarias, y contra las ejecuciones sin forma de proceso ni sentencia legal.

Quiere la igualdad, y protesta contra todos los hechos del pasado que hayan violado ese precepto ó burlado sus condiciones primordiales, protestando así contra toda clase de persecuciones no autorizadas por la ley natural y escrita, y contra todo privilegio ó preferencia que no se funde en el mérito moral é intelectual de las personas:

Quiere la fraternidad, y condena todos los hechos del pasado, que contraríen ese noble sentimiento ó hagan ilusorio su reinado, protestando así contra la intolerancia, contra el fanatismo y contra la perpetuación de los odios:

Sea cual sea el hombre ó el partido que se haya hecho culpable de cualquiera de esos actos.

ART. 5º El *Club Radical* vé en el ejercicio de la soberanía del pueblo el único medio legítimo de realizar sus aspiraciones políticas, y condena toda traba ó limitación del sufragio, ora provenga de las leyes, ora de los actos gubernativos, ora de la actitud de los partidos.

ART. 6º El *Club Radical* trabaja por la efectividad de la paz, y condena la guerra civil, como una fuente de extravíos y de exesos, como una escuela de caudillaje y corrupción.

ART. 7º El *Club Radical* desea en el desempeño de todas las funciones públicas del Estado, hombres de trabajo y de progreso, que ajenos a las intrigas y sugerencias de los bandos, se ocupen exclusivamente de proteger y desarrollar los intereses materiales y morales de la nación.

ART. 8º El *Club Radical* relega al juicio tranquilo de la historia todas las tradiciones del pasado, y solo fia su poder y su prestigio a la honrada aplicación de este programa en el presente y el porvenir de la República.

ART. 9º El *Club Radical* juzga a todos los habitantes del país, sea cual sea su condición ó su nacionalidad, igualmente interesados en el trabajo de pacificación y regeneración que aspira a realizar, y por consiguiente reconoce a todos el derecho de afiliarse bajo su bandera.

ART. 10º El *Club Radical* exige a todos sus miembros el juramento ó afirmación de que aceptan y sostendrán este programa, propendiendo a realizarlo, completarlo y mejorarlo con arreglo a las necesidades de cada época y a las aspiraciones progresivas de los pueblos.

**La base preliminar de toda solución pacífica y de toda tentativa de pacificación.**

El Dr. D. Juan José de Herrera y uno de los principales diarios de Montevideo, se han ocupado en estos días de la solución pacífica que puede poner término á una contienda bajo todos aspectos funesta para los partidos que la sostienen y para el país que la soporta.

Como el Dr. de Herrera y como el Dr. Ramirez (José Pedro) hay muchos, muchos partidarios que se estremecen ante los resultados que el triunfo militar de uno de los beligerantes traería á este desgraciado país, "desheredado, aplastado, ensangrentado, prostituido" por cuarenta años de incesante guerra.

Sin aceptar el punto de vista ni las tendencias que revelan esos compatriotas en su afanosa propaganda, nosotros saludamos como amigos y como correligionarios á todos los que enarbolan la bandera de la paz, la paz buscada en el sometimiento al fallo de la soberanía del pueblo.

Tenemos esperanza de que el buen sentido empezará su reinado, así que la guerra haya terminado sus horrores.

La cuestión es esa; precisamente esa:—que termine la guerra, y que termine pronto, muy pronto, porque cada día que pasa encona los ódios; engendra la necesidad de nuevas represalias y venganzas; destruye incalculablemente los medios materiales de volver al régimen normal, á la reconstrucción, á la regeneración de la patria.

Una solución pacífica, todavía despierta resistencias en el ánimo de los partidarios.

Vencer esas resistencias naturales, es el gran trabajo de los hombres puros y cristianos.

Hay muchos medios de hacerlo; y por nuestra parte, nosotros aceptamos todos y los empleamos en cuanto lo permite nuestra fuerza.

Calmadas las pasiones insensatas, es necesario presentar á los partidos una base preliminar en que todos ellos convengan y que todos ellos hagan suya.

Hablemos al pueblo la verdad; la verdad sin estado de sitio y sin contemplaciones de causa.

La base preliminar de toda solución pacífica, es la separación de D. Lorenzo Batlle, como presidente ó jefe de la nación oriental.

No habla por nuestros labios ni el resentimiento personal, ni el odio; habla la voz de la razón y de las necesidades públicas.

No vamos á deprimir ni á vilipendiar á un hombre; vamos á caracterizar un hecho simplemente.

Don Lorenzo Batlle, es la representación de la política de partido, lle-

vada de mezquindad en mezquindad, hasta la política de círculo: y de escándalo en escándalo, hasta la política de camarilla familiar.

No ha tenido durante su período mas aspiración que la de conservarse en el poder, ya alhagando las pasiones brutales de un caudillo y ya la codicia desvergonzada de un explotador político; consintiendo ya en toda clase de atentados y ya en toda clase de inmoralidades; arruinando al país ya con la anarquía mas grosera y ya con el despotismo mas brutal.

A excepción de un puñado de favoritos y de cortesanos, todos los partidos y todas las fracciones de esos partidos, le deben una persecución, una ingratitud, una injusticia.

Hizo el mal á los floristas, á los conservadores, á los blancos; hizo el mal á todo el mundo, menos á una pandilla de secuaces, á quienes sedujo con el incentivo del lucro ó de la prepotencia personal, para que le sirvieran de instrumentos en su nefanda obra.

Trajo al país el reinado permanente del papel moneda, la enorme agravación de los impuestos; el monstruoso aumento de la deuda, la depreciación de todos los valores, el abatimiento de todas las industrias y la emigración de cien mil habitantes, segun los cálculos aproximativos del mejor estadista con que cuenta el país!!!

Ese es el hecho del Gobierno, antes de la invasión de Aparicio y de Benítez.

Sus propios correligionarios se aprestaban ya para sacudir el yugo de tan grandes ignominias y de tan grandes males.

Veamos ahora cual es el hecho del Gobierno, despues que los caudillos blancos invadieron el territorio nacional.

Don Lorenzo Batlle necesitaba cohonestar los atentados de Febrero, y en vez de considerar la invasión de Aparicio y de Benítez, como un movimiento aislado de caudillos, la encaró como una reacción de partido, y exajeró los peligros que entrañaba, mientras todo hace creer que solapadamente en vez de combatir proteja á la revuelta.

En sus documentos públicos, insultó y cubrió de baldon á todo el partido blanco, mientras con sus actos mantenía la división y la lucha en el seno del partido colorado.

Encarceló y tuvo cuatro meses en la cárcel á los hombres ilustrados del partido blanco, á los mismos hombres que reprobaban la invasión; y mantuvo durante cuatro meses el destierro y mantiene todavía el ostracismo, para los hombres mas inteligentes y mas puros del partido colorado.

Persiguió en todas partes á los blancos, obligándolos á cobijarse en masa bajo la bandera del rebelde; y millares de colorados emigra-



ron al Brasil por no defender la autoridad, dando así lugar á que el partido blanco se jacte de ser tres veces mas numeroso que el partido colorado.

Así pues en esta guerra civil, el ataque se ha producido por el Gobierno de Don Lorenzo Batlle, y la resistencia ha surgido apesar y contra la voluntad de ese Gobierno.

Sin el Gobierno de Don Lorenzo Batlle, el partido blanco no se habria puesto en armas, ni el partido colorado se habria visto á dos dedos de su pérdida.

Con el Gobierno de Don Lorenzo Batlle, el partido blanco no tendrá nunca garantías de bien estar y de sosiego, ni el partido colorado alcanzará seguridades de poder y de triunfo.

Entonces hay una base, que los partidos pueden aceptar como preliminar de una solución pacífica.

Cese el gobierno de la disolución, y fúndese el Gobierno de la reconstrucción nacional.

Hágase algo de dignidad y de altura; bajo el Gobierno de don Lorenzo Batlle, todo lleva el sello impuro de la prevaricación.

No hay solución moral, sin la deposición del Presidente; ni hay solución posible con su continuación en el mando.

Todo Gobierno necesita una base, un punto de apoyo, un elemento que lo sostenga y le dé fuerza.

Hecha la paz, contra Don Lorenzo Batlle estaria todo el partido blanco, el partido blanco en masa, que veria en él una autoridad impuesta, una humillación, una deshonra.

Contra Don Lorenzo Batlle, estaria toda la oposición conservadora y florista, que no le perdonará jamás los desmanes y los males que le debe.

Contra Don Lorenzo Batlle estaria entonces hasta su antigua camarilla, que no pudiendo lucrar ni preponderar como antes, infaliblemente le llamaría *traidor*.

Don Lorenzo Batlle no podría sostenerse quince días en el mando.

La fusión inmoral, la peor de las fusiones, la fusión de banderas para un movimiento armado, bien pronto daría en tierra con su autoridad desprestigiada y odiosa.

¿Quién lo evitaría?

No sería por cierto esa población neutral que vé en D. Lorenzo Batlle el gobernante cuyo nombre está ligado á las mayores calamidades que hayan pesado sobre el país.

La paz sola puede ser la paz, en tanto que los partidos acuerden esta base de interés comun—la separación de D. Lorenzo Batlle—separación

que trae aparejado el recurso á una manifestación extraordinaria de la soberanía del pueblo.

Estas consideraciones nos conducen á otra conclusión indeclinable.

Si con D. Lorenzo Batlle en el Gobierno, no hay solución pacífica posible, claro es que toda tentativa de pacificación debe empezar por eliminar á D. Lorenzo Batlle del Gobierno.

Este es el punto oscuro y difícil del problema.

Cuando nosotros hablamos de eliminar á D. Lorenzo Batlle del Gobierno, estan fuera de nuestra idea todos los medios violentos que se emplean para derrocar á un gobernante.

En primer lugar, la asociación á que pertenecemos no tiene semejantes medios, y en segundo lugar, aunque los tuviesen creemos, que reflexionaria mucho antes de ponerlos en juego.

Solo hay un camino seguro, sin espinas, sin trastornos, para llegar al fin que se persigue como primer etapa de la obra de regeneración.

Si es necesario eliminar á D. Lorenzo Batlle, que se elimine él mismo; que renuncie el puesto, que abandone la silla presidencial, donde no puede sino causar inmensos males á su país y recoger amargos sinsabores para los últimos años de su vida.

D. Lorenzo Batlle ha tenido sus virtudes y sus faltas; pero en la balanza de la historia pesarán las faltas mucho mas que las virtudes, si un acto de abnegación patriótica no viene á salvar la rectitud de sus intenciones y la buena fé de sus errores.

Piense D. Lorenzo Batlle que su persona puede ser la causa ocasional de que los orientales se maten, de que el país se arruine, de que la nacionalidad se pierda.

Vuelva D. Lorenzo Batlle á ser lo que era cuando la dictadura lo llevó en malhora al Ministerio de la Guerra—vuelva á ser un hombre honrado, trabajador, modesto, parsimonioso y humilde.

Se lo aprobará la conciencia y se lo agradecerán los orientales.

Por nuestra parte, seríamos de los primeros en ir á victoriarlo á su molino.

*Cárlos María Ramírez.*

### **Explicación.**

En un diario de Montevideo, encontramos los siguientes párrafos:

«Cuando recién apareció el folleto que precedió á la aparición de *La Bandera Radical*, dijimos que nos limitaríamos á manifestar nuestra disconformidad completa con el pensamiento político que se contenía en esa publicación, absteniéndonos de promover ni aceptar discusión, por

razones y consideraciones que insinuamos entonces, y que buenas ó malas son para nosotros poderosas é indeclinables.

«A esas declaraciones hemos ajustado nuestra conducta por mas que hayamos tenido que escuchar *que la prensa diaria no responde ni puede responder sino á la polémica personal y á la política bastarda*, por mas que hayamos visto saludar la palabra del Dr. Perez Gomar como el rayo de luz que venia á romper las tinieblas de esa atmósfera que hemos producido en la República los periodistas extraviados, con nuestros sofismas sangrientos, y nuestras exageraciones ridículas.»

Cuando en las polémicas de la prensa, se imprimen con *letra bastardi-lla* conceptos que se atribuyen á otro, es para significar que ese otro ha empleado testualmente esas palabras; pero *La Bandera Radical* tiene un poco de juicio y dignidad para no decir ni cosa parecida á los conceptos que se le atribuyen.

*La Bandera Radical* ha dicho:

«Dado el giro que han tomado nuestras costumbres políticas, tal vez parezca extraño que se funde una revista semanal para la dilucidacion de ideas profundamente relacionadas con los sucesos palpitantes de actualidad.

«Aparentemente, solo el debate diario, sin trégua ni armisticio, puede satisfacer las exigencias de esta lucha continua que se llama la política militante.

«Cuando se habla á las pasiones exclusivamente, se requiere en efecto un golpe asiduo y pertinaz que no deje un momento de descanso al sistema nervioso de los pueblos.

«Propaganda de ódios y de guerra, solo podria sostenerse con el diario.

«La propaganda de fraternidad y de paz, tiene otras tendencias y puede servirse de otros medios.

«Cuando se discuten ideas y principios, el debate nada pierde con la meditacion y el reposo en el ánimo de los que lo sostienen y presencian.

«Cuando se quiere convencer y persuadir, conviene dejar al pueblo el tiempo necesario para consultar con la conciencia el pensamiento que se ofrece á sus ojos sorprendidos.

«En una revista semanal, la política de detalle, esa política que gasta y quiebra á los hombres mejor templados, no puede introducirse con sus polémicas ardientes, tan susceptibles de degenerar en personales y bastardas.

«En una revista semanal, solo cabe la política suprema que pasa sobre los efectos para buscar las causas; que solo estudia los hechos este-

rios para remontarse hasta su mismo espíritu de vida; que no ve en los hombres sino instrumentos mas ó menos ciegos de las ideas preponderantes de su época.

«Esta es la única política en que tomará parte activa el periódico cuya direccion se me ha confiado; la única tambien que en el estado actual del pais puede adaptarse al triunfo de los principios, sin producir resistencias y convulsiones que agraven la subversion moral y el caos en que vivimos.» (núm. 1.º pág. 2 y 3.)

Dejamos á las personas imparciales que decidan si lo que dijo *La Bandera Radical* es cosa igual ó semejante al menos á las palabras subrayadas por el ilustrado colega á que nos referimos.

La misma rectificacion, cúmplenos hacer, respecto del sentido que se pretende dar á nuestras palabras sobre el Dr. Perez Gomar.

*La Bandera Radical* dijo testualmente lo que sigue:

«El director de *La Bandera Radical* cifraba todo el interés del primer número, en la publicacion de un brillante artículo debido á la pluma del Dr. D. Gregorio Perez Gomar, pero al revisar las últimas pruebas se ha notado el extravio de algunas carillas que interrumpen el sentido y rompen la unidad de las ideas.

«No queriendo en manera alguna desfigurar por nuestra culpa los importantes escritos del Dr. Perez Gomar, hemos suspendido una publicacion que tanto nos interesaba, y resuelto inaugurar nuestra revista con ese vacio lamentable.

«En el próximo número daremos el artículo á que nos referimos, y desde ya anunciamos que el Dr. Perez Gomar, lleno de abnegacion y patriotismo, nos ha ofrecido su concurso activo para la redaccion de *La Bandera Radical*.

«Creemos que el pais oirá con gusto su palabra templada, concienzuda y filosófica, entre las exageraciones y sofismas de la atmósfera intelectual que nos rodea.» (núm. 1.º pág. 32.)

En primer lugar, á la palabra *exageraciones*, que nada tiene de ofensiva si se la emplea á secas, como la empleabamos nosotros, el colega aludido agrega el epíteto de *ridículas* que ni por nuestra imaginacion habia pasado; y á la palabra *sofismas*, que nada tiene de irritante, emplea tambien á secas como la empleabamos nosotros, el colega aludido agrega el calificativo de *sangrientos*, que tampoco por nuestra imaginacion habia pasado.

En segundo lugar, hace mal el colega aludido en atribuirse la responsabilidad de *la atmósfera intelectual que nos rodea*.

Esa atmósfera no se ha formado en un dia; es el resultado de veinte años de vocinglerias de partido, y no han bastado para disiparla

todos los esfuerzos generosos pero contradictorios de una gran escuela de tribunales.

Reasumiendo esta explicación enojosa:

El director de *La Bandera Radical* no ha querido lanzar ni ha lanzado un anatema sobre esa *prensa diaria*, donde nació a la vida política y donde morirá sin duda.

El director de *La Bandera Radical* no ha querido echar, ni ha echado la responsabilidad de la situación moral en que se encuentra el país, sobre una propaganda cuyos esfuerzos y sacrificios inútiles ha compartido él mismo con toda la sinceridad de una conciencia honrada y con todo el entusiasmo de un alma apasionada y joven.

Así pues, el Director de *La Bandera Radical* pide a su colega que no sea tan ligero para descubrir en sus palabras, injurias que no ha tenido ni tendrá nunca la intención de proferir.

## LOS PALMARES.

NOVELA ORIGINAL DE

CÁRLOS MARIA RAMIREZ,

(Continuación.)

VI.

—No voy a contarle, dijo doña Salustiana con una voz desconsolada en que se revelaba su disgusto al remover estos recuerdos,—no voy a contarle todas las desgracias de mi vida, empezando desde los primeros años, cuando mi familia abandonada y arruinada después de haber tenido algún pasar se vio espuesta a los mayores penurias del desamparo y la pobreza. ¿Quién no conoce esas horribles historias de aquella espantosa guerra, en que las pobres familias de la campaña no vieron amanecer un día sin la noticia de algún saqueo, algún asesinato, algún suceso aterrador? Mi familia se encontraba sola en el Durazno, porque mi padre era soldado y andaba primero en el ejército, y después tuvo que refugiarse en el Brasil. Allí murió.....¿murió?....nunca lo supimos de cierto; sabemos solamente que no lo hemos vuelto a ver desde una noche en que llegó disfrazado a nuestra casa, abrazó a su mujer, besó a sus hijas y se despidió en seguida diciendo que no volvería sino vencedor a su tierra!

—¿Y no vino con los vencedores después?

—Esa esperanza conservábamos nosotros, aunque no volvimos a recibir noticias suyas. Cuando pasó el gran ejército, fuimos presurosos a buscarle, pero no lo encontramos ni averiguamos nada acerca de él.

Doña Salustiana guardó unos instantes de silencio y prosiguió:

—En cambio, conocimos allí al que un año después era mi esposo. Así que concluyó la guerra, vino al Durazno, se casó conmigo y me prometió cien veces que no iba a pensar más que en el trabajo para mantener y asegurar la existencia a su familia.

—Pobre capitán, murmuró Eduardo.

—¿Cuanto tardó en aparecer de nuevo la maldita plaga de la guerra? Quien se acuerda de eso! Esta es la última en que tomo parte, me dijo Arbelo al empuñar su lanza y montar en su caballo de combate. Quince días después nacía María Angélica. Mi situación de familia había empeorado. Mi pobre madre se encontraba ya en el descanso eterno y mis hermanas habían hecho su suerte.....su suerte ó su vergüenza.

Y doña Salustiana repetía estas palabras con tristeza.

Eduardo comprendió el sentido y se apresuró a cambiar el giro de la conversación, diciendo con apasionamiento natural.

—Oh!—y en esa guerra, el capitán Arbelo hizo prodigios de valor, su nombre empezó a sonar entonces como una de las grandes esperanzas del Ejército.

—Arbelo volvió pobre y desamparado, como nunca; prosiguió doña Salustiana, casi sin escuchar las palabras del entusiasta joven; el poco dinero que teníamos lo había gastado él en la campaña y lo había gastado yo en una penosa enfermedad que todavía me conducirá a la muerte. Arbelo estaba muy desencantado. Te juro que es la última, me repetía cien veces; la última en que vuelvo a estas locuras. Ah! por Dios, si hubiera podido cumplir ese pensamiento salvador.

—Era un patriota y no lo podía cumplir, exclamó Eduardo.

—Era un padre de familia y necesitaba vivir para su hija, respondió doña Salustiana, cuya voz se anudaba en la garganta al llegar al desenlace de su luctuosa historia.

—También tiene V. razón señora, contestó Eduardo por no tener otra cosa que decir.

—En tres guerras más, todavía tomó parte Arbelo, hasta que al fin encontró la muerte.....:una muerte horrible.....

—Ah! sé de memoria esos episodios sangrientos!

—Cuanto hice por salvarlo! Las súplicas, las lágrimas, los insultos.....todo fué inútil, todo! María Angélica, niña de siete u ocho años me acompañaba también y lloraba y se desesperaba al verme, como si comprendiera toda la desgracia que iba a pesar sobre nosotros. ¿Que recojamos en cambio de nuestros lamentos ó de nuestra indignación? burlas de la soldadesca, y profanación de mi des-

gracia. Es horrible lo que tengo que contar ahora.... Un oficial me dijo que lo acompañase hasta su carpa y que allí Arbelo iría a despedirse al menos de su muger y de su hija. Fui sin vacilar, con la esperanza de recibir ese consuelo. Llegamos a una carpa aislada que estaba cerca del monte; el oficial hizo una seña a un soldado que se encontraba allí cerca y el soldado tomó en brazos a mi hija y riendo a carcajadas corrió con ella hacia el arroyo. Lancé un grito horrible y quise seguir a mi hija, pero el oficial me detuvo con palabras infames. Entonces vi a un viejo que se acercó a nosotros y dijo con energía al oficial—No sea malvado, respete a esa pobre viuda—Viuda! exclamé llena de horror y caí desfallecida sobre el pasto.

Mientras doña Salustiana refería este pasaje, sus ojos derramaban abundantes lágrimas.

Eduardo escuchaba con interés y conmoción.

—Ese viejo, prosiguió la desgraciada muger, se llama Feliz; es mi segundo marido. Cuando volví del desmayo estaba ya en mi casa con María Angélica a mi lado. Feliz me había hecho respetar, había rescatado a mi hija y nos había conducido en una carreta hasta el Durazno. Dos días después, Feliz fué a mi casa a preguntar como seguía de salud; al verlo me eché en sus brazos llena de agradecimiento y lloré largo rato con la cabeza en su hombro. No satisfecho con haberme salvado el honor, aquel buen viejo me hizo toda clase de ofrecimientos.... Nada acepté entonces, aunque me encontraba en la miseria, pero le dije que no se olvidara de mi, que me volviera a visitar.—Así sucedió en efecto..... Feliz solía pasar con tropas de ganado por allí y no dejaba de verme, siempre generoso y bueno en medio de sus modales ordinarios y de su aspecto casi repelente. Yo estaba desesperada entonces; reducida a vivir en un miserable cuarto que me había prestado una familia conocida y también muy pobre, pasaba toda clase de privaciones y penurias. Además, la permanencia en aquellos lugares de tan triste recuerdo era un espantoso tormento para mí. Deseaba alejarme para ir a cualquiera parte..... a cualquier parte.... Comprendiendo mi situación, Feliz me dijo en una de las visitas que me hacía casi todos los meses, me dijo que su patron era un hombre excelente y que tendría mucho gusto en recibirme en su estancia, que yo le serviría de compañera y que estaría muy contenta a su lado. Agregaba el viejo que él mismo me llevaría en una carreta, y que una vez en los *Palmares*, estaba mi porvenir asegurado. Acepté, acepté con gusto lo que me proponía Feliz, sin reflexionar en las consecuencias de aquel hecho, pero recuerdo bien que unos momentos antes de abandonar la casa en que me hospedaba, oí a una mujer ciertas palabras que me llenaron de congoja.... se decía en el pue-

blo que el *viejo Feliz* era mi querido y que me huía con él para una estancia!....

—No necesita V. contarme mas, señora, dijo Eduardo con cariño. Comprendo perfectamente lo que ha sucedido después.

—Voy a concluir muy pronto; escúcheme hasta el fin, replicó doña Salustiana. Hecha mi resolución, no podía ya volverme atrás. ¿Debo arrepentirme de ello? Yo misma no lo sé, porque en mi pueblo hubiera muerto de pesar; María Angélica sería hoy una huérfana y sabe Dios que mas. Ah! don Eduardo! su difunto padre, tan cariñoso, tan bueno, me recibió y me trató perfectamente.

El bien estar, había traído el consuelo a mi alma; me sentía feliz con la compañía de mi hija.

Antes de un año le había tomado un cariño y le profesaba tal respeto!

—¿Y don Feliz? preguntó Eduardo con tímida indiscreción.

—Feliz, respondió doña Salustiana, rara vez entraba a mi cuarto, pero me llenaba siempre de favores y me hacía constantemente algun servicio. Una tristeza inmensa se había apoderado del viejo. Yo no acertaba a comprender la causa, pero un día me llamó el patron y me dijo que tenía que hablarme de cosas muy serias y muy graves. Supe entonces que entre los peones de la Estancia y por los alrededores no se decía otra cosa sino que yo vivía con Feliz; que Feliz me había traído del Durazno, porque era mi querido! Esta revelación me llenó de pesar y comprendí entonces toda la desgracia de mi posición; pero mayor fué mi sorpresa y mi afán cuando el patron me dijo que Feliz quería casarse conmigo, y que si yo no consentía en hacerlo, el pobre viejo se moriría de pesar. Recuerdo como si lo oyese ahora todo lo que el patron me dijo en aquel día. Cuantas reflexiones me hizo para demostrarme que no podía salvar mi reputación y el porvenir de mi hija, sino santificando la relación ilícita que se me suponía con Feliz. Como tocó en mi alma el sentimiento de gratitud que me unía al pobre viejo, y como presentó a mis ojos la necesidad de pagarle con un sacrificio el inmenso bien que le debía! Yo quedé en contestar después; lloré, lloré mucho, mucho, pero quince días mas tarde el cura que andaba bautizando por el departamento.....

Doña Salustiana no pudo concluir la frase y ocultó el rostro entre sus manos.

Eduardo creyó de su deber respetar el dolor que despertaba en doña Salustiana el recuerdo de sus días de prueba; y después de guardar silencio largo rato, se levantó diciendo:

—Con su permiso, señora; voy a dar unas vueltas por la quinta.

Eduardo iba encantado con la sencillez sentimental de aquella

mujer humilde; encontraba en sus ideas, en su conversacion y en sus modales, una naturalidad simpática que no recordaba haber visto nunca en el trato de la elevada sociedad, y casi llegaba á comprender que tuviese goces reales la vida oscura y apartada del campo.

En la República Oriental, la campesina que por su origen español, puede recibir ciertas tradiciones de cultura, ha sabido conservarlas y transmitir las á sus hijos, como los penates de una religion rudimental. El hogar que ha desaparecido para el hombre en la independencia de los groseros trabajos del pastor, y en el desenfreno de las contiendas civiles, ha podido bien salvarse para la mujer contrahida á las tareas domésticas, ya sea que la familia permaneciese en medio de los campos, ya que buscase amparo en el pueblo mas cercano á su morada.

Falta absolutamente la instruccion, pero no ciertos principios de educacion social. Las mujeres pronuncian mal; pero discurren bien y sienten todavia mejor; son suaves en sus modales y llevan hasta la exageracion sus cumplimientos y obsequios para agradar á las personas de otro rango.

Entre esa clase de mujeres no es difícil encontrar algunas almas llenas de generosos y expansivos sentimientos; doña Salustiana era una de ellas.

### VIII.

Eduardo entró á la quinta y empezó á recorrer sus calles mal cubiertas de pedregosa arena; vagaba por allí entregado de nuevo á sus meditaciones cavilosas, cuando vió de léjos cruzar á Maria Angélica en direccion hácia la casa, llevando en su mano algunas flores con las cuales espantaba á los pajarillos escondidos entre los árboles hojados del camino. Volvia la niña de hacer la visita de mañana á su jardín.

Eduardo la miró un momento y retomó en seguida el hilo de sus ideas; dió varias vueltas por la quinta, y de repente sin saberlo él mismo, se encontró en el patio.

Allí estaba Miguel despidiéndose con gravedad de Maria Angélica.

—¿Quién es ese buen mozo? preguntó Eduardo á Maria Angélica, acercándosele despues que Miguel iba distante.

La niña se encendió toda de rubor, y levantó confusa sus grandes ojos verdes hácia Eduardo.

—Sin duda, continuó este, para él eran esas flores que V. traía en la mano hace un momento.

—No, señor, respondió Maria Angélica siempre llena de turbacion; esas flores eran para la virgen y el niño Dios de mama.

—Sin embargo una violeta nunca falta para regalar al novio, replicó Eduardo, esforzándose en dar amabilidad é inocencia á su palabra, acaso con el objeto de inspirar confianza y serenidad á Maria Angélica.

—No tengo novio, contestó la niña; sentándose á la sombra de un paraiso sobre el barril de agua que hay siempre en el patio de las estancias, y poniéndose á coser un delantal de muselina que llevaba ya en sus manos.

—¿Quién ese mozo entonces? dijo Eduardo y recostó el hombro sobre el árbol en que Maria Angélica apoyaba sus espaldas, de manera que la dominaba con la vista é involuntariamente le miraba, á través del cuello del vestido medio abierto, palpar apesuradamente el seno.

—Es Miguel, el capitán Miguel que vive del otro lado del arroyo, y viene aquí á ayudar en los trabajos y á pasear también algunas veces, balbuceó la niña sin levantar de la costura su mirada.

En ese instante llegaban hácia aquella parte de la casa D. Feliz y sus peones; Eduardo salió á su encuentro con toda naturalidad y entabló conversacion al viejo capataz sobre los asuntos de la estancia.

En estas conferencias acompañadas de inspeccion á los galpones y demas accesorios del establecimiento, pasó la mayor parte de aquel día. A la tarde, quiso Eduardo montar á caballo un rato y eligió para que lo acompañase al *puesto* mas cercano un *indiecito* de fisonomia picarezca y traje poco aseado.

Al ponerse el sol, los dos ginetes venian ya de vuelta.

Eduardo paseaba con distraccion la vista por las hermosas perspectivas que ofrecia el bosque en sus caprichosos giros, el verde tapiz de las cuchillas y *las casas* blanqueando entre los *paraisos* del cerco, ó se entregaba largo rato á contemplar como su propia sombra y la de su caballo llegaban de una manera fantástica al pié de la colina desde el alto y desde el bajo hasta la cima, segun los accidentes del camino.

—Leon, dijo derepente Eduardo dirijiéndose al muchacho que lo acompañaba; habrán muchas mozas lindas por tus *pagos*, en estos alrededores de la estancia. . . . .

—Si, señor, siempre hay algunas, contestó Leon sonriendo.

—¿Mejores que la hija de doña Salustiana?

—Ah! no señor, esa es fruta que no abunda en esta tierra, ni es tampoco para que nosotros la comamos.

—Es mala entonces la muchacha. . . . .

—Es muy arizca, decimos nosotros por acá.

—Nunca le habrán dicho nada tampoco!

—Pasan de veinte los que le han *arrastrado* el ala, y ella ni con *bue-*

*nos días* ha respondido á los requiebros. Ahora recién parece que le anda gustando un mozo, pero ese sí que es lindo y guapo; gaúcho como ninguno y cantor y *letrao* al mismo tiempo.

—¿Quién es, ese prodijio?

—Es el capitán Miguel.

—¿Y quién es el capitán Miguel?

—El capitán Miguel es ese mozo alto y lindo que V. ha de haber visto en el patio conversando muy de cerca con la hija de doña Salustiana.

—Muy de cerca.....!eh!

—Muy de cerca, para lo que nosotros acostumbramos conversar con ella.

—Y de donde ha salido ese Tenorio?

—No se llama Tenorio, se llama Miguel, observó Leon riendo casi á carcajadas.

—Bueno, de donde ha salido ese Miguel, repitió Eduardo contrariado.

—El capitán Miguel hace como dos meses que vino con indulto á establecerse del otro lado del arroyo, en un rancho que le ha hecho prestar *el gefe*, y desde entonces visita mucho por la Estancia.

—Del otro lado del arroyo.... murmuró Eduardo; dime, este Miguel es el hijo de un viejito ciego que vive en el mismo paso real.....

—El hijo, nó, el nieto.....

—El nieto, eso es; estuve el otro día con él; es un tipo raro ese viejito.

—¿Tipo, dice? exclamó Leon.

—Digo que es un hombre raro, contestó Eduardo entre impacientado y risueño.

—Eso, sí, es empacado el viejo como él solo. Hace mucho que el capitán quería volver á su tierra, porque ya le habian ofrecido el ranchito que ahora tiene, pero el viejo se resistía á venir, y la vuelta del capitán se fué demorando mucho tiempo. Si podía venir el capitán, que es hombre comprometido, como no habia de poder venir el viejo? Quien se va á meter con osamentas....

—Pero al fin cedió.....

—Aflojó, es cierto; á los pocos días de saberse la muerte del patron, ellos vinieron del Brasil.

—Vaya que le tenían miedo á mi padre, exclamó Eduardo con ligereza juvenil; pero no quiero conocer la historia de cuanto capitanejo haya por estos alrededores; decías tú que.... la hija de Doña Salustiana tenía amores con Miguel.

—Yo no sé si tienen amores, no señor; lo que veo es que María Angélica no tiene orgullo ni remilgues con Miguel; que suelen andar

juntos por la quinta, arrancando nidos y juntando flores como si el capitán fuera también otra niña.

—Veo que tu capitán no pasa de ser un mugerengo.....

—Puede ser que sea, pero tiene fama de que nadie le pisa el poncho ni le pone el pié adelante, contestó Leon, mirando de reojo al presuntuoso jóven.

—Ya es tarde, vamos al galope; interrumpióle Eduardo tomando al mismo tiempo la delantera del camino.

## IX.

Penetraban algunos resplandores del sol naciente por las rendijas de las ventanas mal cerradas, cuando Eduardo se encontraba incorporado ya en su lecho al día siguiente del paseo que dejamos referido. La mañana estaba calorosa; Eduardo no tenía sueño, pero le parecia mejor tomar algunos *mates* antes de levantarse.

Al cabo de cierto tiempo de espera, que fué muy largo para el impaciente jóven, sintióse ruido en el pestillo de la puerta.

—Entre no mas, mi linda sirvientita, dijo Eduardo con su acción favorita de llevar la mano al pelo.

Una risa malamente comprimida fué toda la contestación á esas palabras, y Leon entró al cuarto llevando en su mano el esperado *mate*.

—Ah! eres tú, muchacho continuó Eduardo sin turbarse; como ayer fué María Angélica quien vino á despertarme.....

Leon volvió á comprimir su risa, que tenía algun acento de burlona y Eduardo se mordió los labios comprendiendo que habia dado un paso falso, indigno de la reposada experiencia que solía atribuirse él mismo.

Esa mañana Eduardo tomó muchos *mates* y cuando salió afuera doña Salustiana le dijo despues de saludarlo con toda cortesía:

—Hoy el *mate* le ha gustado mas que ayer; puede ser que Leon lo sebe mejor que María Angélica; ya le tengo dicho que no salga nunca sin haberle hecho ese servicio.

—Gracias, le contestó Eduardo con mucha amabilidad y fué á que le ensillaran el caballo mientras él se calzaba las botas granaderas de charrol y vestía el poncho pajizo de vieuña.

En compañía de don Félix, Eduardo salió á visitar los puestos principales, los rodeos y los grandes cortes de madera; este trabajo se repartió en varios días desde por la mañana hasta la noche. Eduardo empleó así su tiempo mientras no llegaban las carretas cargadas con los muebles y adornos para la alcoba nupcial, encontrando en aquellos paseos y ciudades, una fuente ignorada de distracciones y de *olvido*.

Una tarde que volvía el jóven de sus escursiones campestres, do-

ña Salustiana se acercó á la enramada donde quedaban los caballos y dijo con su afectuoso acento de costumbre.

—¿No quiere tomar un vaso de leche, don Eduardo; ya he conseguido que me dejen una vaca para ordeñar á esta hora.

—Sí, voy al corral dentro de un momento.

—Cuando Eduardo fué, doña Salustiana estaba ya ordeñando una hermosa vaca; María Angélica, con un pañuelo de seda blanco prendido al cuello sobre la bata de su vestido azul y con el cabello primorosamente alisado, esperaba de pié junto á su madre.

Así que doña Salustiana llenó el vaso, lo entregó á María Angélica para que se lo alcanzase al jóven.

Eduardo creyó percibir una espresion estraña en los grandes ojos verdes de María Angélica cuando se encontraron con los suyos; ella se dió vuelta y se alejó del corral con paso apresurado.

—Hija, espera á que don Eduardo acabe, le gritó doña Salustiana que continuaba en su tarea.

—Déjela que vaya, interrumpiela Eduardo; yo llevaré el vaso.

María Angélica siguió su camino sin dar vuelta.

—Ha de ir para su jardín la pobrecita, dijo sonriendo la cariñosa madre.

Eduardo no tardó en volver á la casa y tomó maquinalmente en direccion hacia la quinta.

Leon andaba por el patio jugando con algunos perros.

—No vaya á pensar este bribon... murmuró Eduardo y se entró á su cuarto.

Esa noche, en vez de dejar temprano el comedor como otras veces, Eduardo se recostó sobre el pilar de una de las ventanas que daba al patio de *la servidumbre*. María Angélica, despues de muchas idas y venidas se sentó en el umbral de la puerta de su cuarto. La noche estaba oscura y á distancia de algunas varas solo se distinguian los bultos.

Pronto cesó el bullicio de los *peones* y todo quedo tranquilo.

Eran las diez de la noche cuando don Feliz gritó desde adentro á María Angélica.

—Venga á acostarse la muchacha que ya es tarde.

María Angélica se levantó con presteza y cerró la puerta. La ventana del comedor tambien se cerró poco despues.

Eduardo dió unas vueltas por su dormitorio y derepente le vino á la memoria que necesitaba escribir para Montevideo.

Estuvo escribiendo largo tiempo; en una estensa carta dirigida á uno de sus mas íntimos amigos, decia lo siguiente:

“Será que la veo por estos *despoblados*, como dicen tus leyes de Par-

tida, mi querido Luis, pero el hecho es que la encuentro soberanamente linda. Toda la calle de *Camacú* no tiene una mejor, y lo mas curioso es que esta muchacha sabe infundir cierto respeto.....yo me estoy desconociendo; todavia no me he decidido á enamorarla; no voyas á reirme si te digo que me preparo desde ya á ser un fiel casado. Sin embargo, si llegara á descubrir que tiene amores con alguno de estos gauchos, talvez me acordase un poco de mis tiempos y me meteria por el medio.”

Eduardo escribió tambien á su prometida Adela; esa carta, en que el jóven derramó todo el fuego de su alma, concluia con las siguientes líneas:

“No vivo sino pensando en ti—Eres todo en mi existencia. Decirte que te adoro, me parece frio y pálido para espresar la fuerza del sentimiento que me inspira.

“Muy pronto iré en tu busca.”

Eduardo cerró su correspondencia en un paquete y se acostó en seguida á dormir el sueño tranquilo de los justos.

## CUENTOS DE FRANKLIN.

### EL PITO.

Como sé que al público inteligente las buenas historias no le desagradan, le suplico me disimule le refiera una que me sucedió cuando yo no tenia mas allá de cinco ó seis años, un dia de fiesta mis amigos me llevaron de monedas el bolsillo. Sin detenerme me encaminé á una tienda donde se vendian juguetes; pero habiendo hallado al paso un muchacho que tenia un silbato cuyo sonido me agradó mucho, le ofrecí y dí por él, con el mayor placer, todo mi dinero. De vuelta á casa no hacia mas que silbar, muy satisfecho de mi compra, de modo que atolandrabá á toda la familia. Mis hermanos, mis hermanas y mis primas, informados de lo que me habia costado aquel maldito ruido, me digeron lo habia pagado diez veces mas de lo que valia, designandome otros muchos juguetes que habia podido comprar con lo restante del dinero, si hubiese sido mas cauto. Tanto se burlaron de mi tontería que me llevé de despecho, y las reflexiones que hice me causaron mas pena que gusto me habia dado el pito.

Esta ocurrencia se quedó tan gravada en mi memoria, que no dejó de serme bastante útil en lo sucesivo, porque cuando me daban tentaciones de comprar alguna cosa que no me hacia falta, me decia á mi mismo, *no sea que dé demasiado por el pito*, y guardaba mi dinero.

Quando despues he frecuentado la sociedad, he observado las ac-

ciones de los hombres, y me he echado de ver que muchos *pagaban el pito demasiado caro*.

Cuando he visto alguno que, ambicionando los favores de la corte, perdía en las antecámaras su tranquilidad, su libertad, su virtud, y hasta sus verdaderos amigos, para obtener una pequeña distinción, *este hombre, me he dicho á mi mismo, da mucho por su pito*.

Cuando he visto otro que ansiaba popularidad, y que para obtenerla, se ocupaba continuamente en asuntos públicos, abandonando los suyos propios, y que su negligencia le acarrearía su ruina, sin duda, he dicho que *mucho, mucho pagó este el pito*.

Al ver que un avaro, despreciando las comodidades de la vida, se priva de ser útil á su prójimo, y renuncia á las dulzuras de la amistad y la estimación de sus compatriotas, por poner un pedazo de metal amarillo: *¡Pobre hombre, he dicho, cuán caro pagas tu pito!*

Cuando he dado con un hombre que; por entregarse á los placeres, sacrifica toda laudable perfección de su entendimiento y toda mejora de su estado á los deleites del sentido puramente corporal, destruyendo su salud, he exclamado: *«¡Hombre engañado, que te procuras penas en vez de placeres, demasiado caro pagas tu pito.*

Si he visto otro cuya debilidad consistía en tener ricos vestidos, hermosa casa, preciosos muebles, brillantes carrozas, sin que sus medios pudiesen soportar todo ese tren, y que para sostenerlo contraía deudas que al fin daban con él en una cárcel; *«¡Infeliz! decía yo, ¡y como ha pagado caro el pito!»*

A la vista de una hermosa joven, de carácter amable y dócil, casada con un hombre adusto y brutal, que constantemente la maltrataba: *¡Lástima, exclamaba yo, que haya pagado tan caro el pito.*

Y por último, cuando en algún país, he visto dos partidos políticos levantar el pendón sangriento de la guerra, y bajo pretexto de darle libertad, llenar la desolación y la ruina, la muerte y el esterminio á sus fértiles campiñas, sofocando el desarrollo del comercio y de la industria, me he dicho yo á mi mismo: *«¡Oh pobre, desventurado país! ¡cuán caro te hacen pagar el pito!*

*Benjamin Franklin.*

### LOS DOS BANDIDOS

¿Os gustó el cuento?

¿Sí?

Pues allá va otro.

Acababan de robar dos bandidos á un viajero.

El hombre se había resistido y ellos haciendo uso de su legítimo derecho le habían dado muerte; yacía el cadáver tendido, ensangrentado, al borde del camino.

Los bandidos examinaron atentamente uno por uno los diversos objetos que contenía la mala del viajero; pero todos ellos eran de una insignificante importancia. Sus ojos se fijaban con avidez en el fondo de la balija, buscando algún secreto donde su dueño hubiese escondido su dinero.

Todo fué en vano.

Concluyeron por romperla y nada encontraron. Habían perdido su tiempo; el viajero los había robado.

¿Quereis conocer una de las mil contradicciones del corazón humano?

Pues escuchad:

Cuando una empresa ó negocio cualquiera, en que hemos tomado parte, sale mal, aunque al principio hayamos entrado con mucho entusiasmo y nos pareciese muy conveniente, no dejamos después de hacer amargas recriminaciones á su iniciador. En eso los bandidos se parecen á los hombres honrados y los hombres honrados á los bandidos.

¿Valía la pena, esclama uno de los bandidos, esponernos á caer en poder de la justicia por robar una balija vacía? ¿Valía la pena por tan poca cosa cargar con un crimen mas de los muchos que tenemos?

Y tú fuiste el instigador, prosiguió dirigiéndose á su compañero. Bien se conoce que no eres sino un asesino, que matas por el gusto de matar.

¿Y á que vienes tu con esas, ahora, echándola de hombre honrado? le replica el otro. ¿No tienes ya sobre tus costillas mas de veinte crímenes? ¿Crees que si la justicia te atrapa no te ha de colgar como un buen ladrón y asesino que eres?

Ladrón y asesino serás tú! Y mira, no me exasperes; porque soy capaz de dejarte aquí mismo en el sitio.

¿Qué has de hacer tú!

¿No? Pues toma.

Pim. Pam.

Y uno de los dos bandidos quedó en el suelo.

Todo cuento tiene su moral. Y he aquí la que yo saco de este.

Si alguna vez, veis discutir dos hombres ó dos partidos, y esos hombres ó esos partidos no encuentran mas medio de defenderse de sus recíprocos ataques que echarse lodo á la cara uno de otro, y tratan de probar, no cual de los dos es el mejor, sino cual de los dos tiene mas falas y mas crímenes, juzgad que esos hombres ó esos partidos son malos, muy malos, remalos; apartaos de ellos inmediatamente; acordaos de aquel viejo refrán: dime con quien andas y te diré quien eres.

*E. R.*



**Lo que queremos.**

Lo hemos dicho:

El país no puede prosperar, no puede tener instituciones reales, no puede dar garantías permanentes de estabilidad, ni hacer efectivos los derechos y libertades de sus habitantes, mientras no apartemos el corazón de las miserias del presente y elevemos el pensamiento a las regiones tranquilas de la razón y la justicia.

Lo hemos dicho:

Los partidos actuales con sus divisas de guerra arrancadas al pasado no tienen razón de ser en el presente, ya no deben existir sino para la historia, y si algo les ha dado hasta ahora vida y movimiento como conjuntos políticos no ha sido otra cosa que la perpetuación de los odios y el extravío de los hombres.

Si, eso hemos dicho, y nuestra palabra en este caso responde a profundas convicciones.

Y creáenos sinceramente convencidos, por que es únicamente instigados por la conciencia que nos impele al cumplimiento de un deber sagrado, que hemos abandonado la tranquilidad de nuestro espíritu y las alegrías juveniles de la vida para lanzarnos al combate de la política, a ese combate amargo y tempestuoso de donde siempre se sale con el alma entristecida y el corazón desgarrado en mil jirones.

Si así no fuera, si no obráramos bajo la influencia de poderosas convicciones nos habríamos guardado muy bien de venir al debate de la prensa a desafiar las iras de los viejos partidarios, volteando de los altares sus ídolos de barro. No, en nosotros no busqueis ni las ambiciones personales, ni las sugerencias de una política bastarda; en nosotros solo hay el deseo, el anhelo desinteresado de llevar a la conciencia de los hombres la luz de las ideas y el sentimiento austero del deber.

Si hemos abandonado las filas de los viejos partidarios mirando con espanto las profundas heridas que han abierto y van abriendo en el corazón dolorido de la patria, ha sido porque creímos con toda la sinceridad del alma, que los partidos existentes, partidos esencialmente de pasiones, sin un solo principio, sin una sola idea que ilumine nuestro porvenir político, no pueden llenar de ningún modo, ni las aspiraciones ni las necesidades morales y sociales de nuestra época; ha sido porque con harta pesar hemos visto en sus interminables guerras la reproducción de aquellas desastrosas luchas entre Guelfos y Gibilinos que tantos infortunios costaron a la desgraciada Italia.

—Oh! los apostatas!—esclaman los empecinados como queriéndonos fulminar ante el juicio de la opinión sensata. ¡Apostata! ¿Y que im-

porta el calificativo, cuando se incurre en la apostasia del error para entrar en la verdad?

¿Y que es el espíritu humano en la escala indefinida del progreso sino un eterno apóstata de las falsedades del pasado? Asirnos a la idea verdadera de hoy para condenar la preocupación de ayer,—hé ahí la apostasia que nos echais en cara, y que nosotros aceptamos como un título de orgullo para nuestra conciencia depurada.

La apostasia es vituperable y criminal cuando por fines exclusivamente personales se abandonan las buenas creencias y los principios que se han profesado siempre, para servir la causa del mal y del error; pero cuando, como en el caso nuestro, se rompe con las pasiones y los odios que nos vinculan a las tradiciones de un partido para buscar en cielos más puros y más vastos la luz de la verdad, entonces esa transformación de la conciencia humana en vez de recibir el anatema de los pueblos debe contar con las más ardientes simpatías de todos los hombres sanos y generosos.

Los partidos actuales creen que nuestro problema político, es el nudo gordiano que no puede desatarse sino con el filo de la espada, y nosotros, menos ofuscados, y alejados del estruendo vertiginoso de las pasiones, creemos que la solución de nuestras cuestiones políticas está en la paz, únicamente en la paz; pero en una paz que garantice el ejercicio de todos los derechos y de todas las libertades, y que no produzca otra lucha que la lucha moral de las ideas, ya en el debate saludable de la prensa, ya en los comicios ya en las reuniones populares y en todas las manifestaciones del pensamiento.

¿Qué hay de criminal en nuestra apostasia?

Los partidos actuales creen que pueden regenerarse sobre la base de sus viejas tradiciones, y que pueden devolvernos la tranquilidad y el bien en el futuro con sus banderas personales de exclusivismo y de esterminio; y nosotros creemos que dichos partidos demasiado sumergidos en los errores y las sombras del pasado no pueden nacer a la vida de una política reparadora y justa, sino alejándose de esos mismos errores y de esas mismas sombras para abrazar la causa del porvenir, simbolizada en las aspiraciones innovadoras de nuestra juventud.

¿Qué hay pues de criminal en nuestra apostasia?

Si, nosotros queremos eso y mucho más. Queremos que los partidarios de hoy y los hombres de mañana llamados a regir los destinos de la patria, no solo no vacíen sus ideas en el molde de una política decrepita y dolosa, sino que iluminados por la luz de la razón armoni-

zen sus espíritus, aunen sus esfuerzos y marchen de la mano hacia el ideal hermoso de la fraternidad moral.

Entonces que brillantes resultados veríamos realizarse! Un mundo nuevo surgiría á nuestros ojos; y en vez del ¡ay! del muribundo cayendo en la pelea, en vez del estruendo de las armas repercutiendo en el desierto de los campos, escucharíamos la alegre algazara de los hombres en la frágua fecundante del trabajo y la palabra tranquila, elocuente del periodista y del tribuno predicándole al pueblo la inviolabilidad de sus derechos. La fuerza cedería su imperio á la justicia; la tranquilidad renacería en todos los espíritus, y el país impulsado por el esfuerzo de todos en la obra de su mejoramiento moral y material, marcharía con paso acelerado á la realización de los mas nobles y elevados fines.

Entonces no veríamos en los puestos públicos á las grandes nulidades, ni á los hombres sin conciencia, sin otros títulos para llegar allí que pertenecer al partido encumbrado en el poder. No! porque el pueblo abandonando sus antiguas preocupaciones de partido, solo elevaría á la magistraturas del Estado á los hombres que mas se distinguieran por sus méritos, su inteligencia y sus virtudes; y ya no le preguntaría al ciudadano ¿que divisa llevais en el sombrero? sino ¿que ideas trais en el espíritu.

¿No veis?

La prensa, todos los ciudadanos, blancos y colorados, todos piden con anhelo la eleccion de una convencion nacional que reformando nuestras leyes constitucionales, organice, y haga entrar al país en el verdadero régimen de las instituciones, de donde tan alejado lo han tenido siempre los errores y las luchas permanentes de los bandos.

¿Y que espectáculo mas bello y halagüeño que ver reunido en esa misma convencion en donde va á decidirse de nuestros destinos en el porvenir á todo lo mas brillante é ilustrado de nuestra juventud, á todo lo mas honrado y selecto de nuestros hombres, sin otra bandera que los principios y sin mas fines que el bienestar y la prosperidad del país.

—Pero eso tambien es lo que nosotros queremos—nos dirán acaso los viejos partidarios.

¿Es lo que vosotros quereis? Pues entonces deponed las armas, calmad vuestras pasiones, realizad la paz. Quitad del medio el único obstáculo que existe en el presente y erigid en su lugar un Gobierno popular que impere con la ley, y que respete la libertad del sufragio en todos los partidos, en todos los círculos y en todo ciudadano.

Porque es unicamente de esa manera; por la efectividad de la paz, y la eleccion de un gobierno liberal y justo, que llegaremos á la con-

vencion nacional tan deseada por nosotros y tan necesaria para el pueblo.

Entonces una vez allí, comenzado el debate fecundo de las ideas veremos quien triunfa en la opinion, si vosotros aferrados al pasado con el trapo ensangrentado de los bandos, ó nosotros aspirando al porvenir con la bandera inmaculada de los principios.

¿Es lo que vosotros quereis? pues haced todo eso sin pérdida de tiempo, porque de otro modo vuestra convencion seria unicamente una convencion de partido; y entre vuestros deseos y los nuestros existiría toda la distancia que hay del pasado al porvenir, y del error á la verdad.

Miguel Herrera y Obes.

## REVISTA DE LA SEMANA.

¿Será cierto?

Cuesta creerlo; pero lo ha dicho la prensa de Montevideo, y, lo que es mas significativo, lo ha tomado á lo sério.

Hubo en la República Oriental del Uruguay una reunion de hombres elejidos por la omnipotente voluntad de un Dictador bajo el título pomposo de Asamblea General ó Cámaras.

Esa reunion de hombres deliberaba bajo la custodia de la policia en un edificio público cuyo frontispicio coronaban estas palabras irrisorias:

### REPRESENTACION NACIONAL.

Nadie creía en semejante farsa. Uno de esos mismos hombres declaró en plena y solemnisima sesion que estaban en su asiento representando al Dictador.

El Dictador murió; pero los representantes sobrevivieron al representado.

Primera estralimitacion de su mandato!

Esa reunion de hombres entró entonces al servicio de lo que unos llamaron *gobierno constitucional*, y otros—*inconstitucional desgobierno*.

Durante un lapso de tres años estuvo casi constantemente convocada para conceder votos de confianza, como se conceden patentes de corso en otras partes.

Votos de confianza, para decretar papel moneda:

Votos de confianza, para crear impuestos públicos:

Votos de confianza, para contraer empréstitos y enagenar propiedades:

Votos de confianza, para celebrar tratados:

Votos de confianza, para encarcelar, desterrar y perseguir á los ciudadanos:

Votos de confianza, para desobedecer á los jueces y para destituir las Juntas:

Votos de confianza, para toda espoliacion, toda inmoralidad, todo atentado.

Esto no era ni legal, ni justo, ni decente; pero al fin aquella reunion de hombres, obraba dentro de los tres años que el Dictador habia señalado á su existencia.

No es del caso entrar á discutir, si al proceder de esa manera interpretaban la voluntad del Dictador, ó profanaban su memoria.

Concluyen por fin esos tres años de prevaricaciones y escándalos.

Muerto el representado y terminado el tiempo que se fijó á la representacion—¿á quién representan los representantes caducos de una entidad que ya no puede ser representada en este mundo?

¿Qué pretende esa reunion de hombres?

¿Recibir mas dietas ó dar mas votos de confianza?

Así encara *La Bandera Radical* esa prorrogacion de las Cámaras, que ha sido el principal acontecimiento de la semana política.

Si fuera una cuestion constitucional, apelariamos á Story, á Curtis, á Stewart Mill, á Benjamin Constant, á Rossi.....

Es una cuestion de buen sentido y de moral; basta la franca expresion de la verdad y de los hechos para fijar la sana doctrina á este respecto.

Los hombres honrados que á trueque de continuas derrotas, han permanecido en el seno de las Cámaras, deben recoger con respeto esa leccion.

Una vez por todas, es necesario convencerse de que lo vicioso, lo ilegal, lo indigno, no puede servir de base al bien, y que toda transaccion de principios, sea cual sea su objeto, solo produce males y desorganizacion á la República.

No es lícito contribuir al mal, ni aun salvando las responsabilidades personales del honor.

La política nada tiene que ver con la *intencion*; solo entra en su dominio el *resultado*.

La mentira de las Cámaras consentidas durante un lapso de tres años, nos conduce lójicamente á la mentira de las Cámaras que indefinidamente se consienten á sí mismas.

Ante la severidad de los principios, fuera de su tiempo convencional, las Cámaras no son mas ilegales, ni mas nulas, que cuando obran en el tiempo fijado á su mandato usurpador.

Es para las apariencias exteriores, que el escándalo se caracteriza de una manera imponente.

Ahí está la usurpacion! de ella podria decirse lo que de la República Francesa el vencedor de Arcole; *es como el sol! ciego el que no la vé!*

Como se profanan los ejemplos de la historia patria cuando se quiere justificar la prorrogacion de las Cámaras actuales con la prorrogacion de las Cámaras de 1840!

Entonces, fué un gran acto de valor cívico para contener los desmanes de Rivera.

Hoy es un acto de cobardía insigne para continuar en la complicidad con Batlle!

Entonces era para salvar la patria!

Hoy es para hundirla y vilipendiarla mas!

¿Porque D. Lorenzo Batlle que ha hecho ostentacion de menosprecio á las instituciones democráticas, quiere ahora tener á su lado en el Gobierno, la concurrencia de tituladas Cámaras?

¿Porqué?

Porque es necesario disponer de un aparato constitucional, ridículo y grosero como es, para dar otro aparato de legitimidad á la celebracion de los empréstitos vergonzosos, á la imposicion de las contribuciones irritantes, á la enagenacion ruinosa de las grandes propiedades del Estado!

Porque es necesario mantener vivo el pretésto de una guerra que puede y debe cesar con la acefalia de los Poderes Públicos; con el sometimiento al fallo de la soberanía del pueblo.

Porque es necesario vincular intereses estraños á la continuacion de un Gobierno, que ha ofendido á todos los partidos igualmente, que ha arruinado al pueblo; que ha deshonorado á la nacion.

¿Y todo esto no tiene otra réplica, sino el *consumatum est* de la resignacion impotente?

El *hecho* subsistirá; llegará á preponderar; pero *el derecho* ha de quedar tambien firme y triunfante en el fondo de todos los corazones honrados.

Ya no valen los sofismas, ni las mistificaciones.

Desde hoy en adelante, Batlle con sus Cámaras gobernará como gobierna Aparicio con su Junta de administracion—en nombre de la fuerza y por la fuerza.

Los impuestos que cobrarán los unos, serán como los impuestos que los otros cobran ya:—espoliaciones armadas.... nada mas.

Los empréstitos que celebren unos, serán como los empréstitos que han celebrado los otros... no obligarán á la nacion.

Ni los unos ni los otros tendrán imperio legal, para enagenar las propiedades del Estado, ni jurisdicción, para administrar los intereses públicos.

Toda la vida oficial de la República, quedará inmediatamente suspendida bajo la simultánea influencia de una doble usurpación a mano armada.

Entonces, solo una apelación franca y sincera a la soberanía del pueblo, puede restablecer las condiciones legítimas y morales de la existencia nacional.

Solo una apelación franca y sincera a la soberanía del pueblo, puede levantar la dignidad de los partidos y hacer la felicidad de la República.

Mientras estas negras nubes se aglomeran sobre el horizonte político, los sucesos militares carecen absolutamente de importancia.

Parece que todos procedieran bajo el misterioso influjo de un sentimiento generoso, evitando aquellas operaciones bélicas que pudiesen producir algunos choques donde corriese nuevamente la sangre de los Orientales.

Muñiz se acerca a la capital, pero se ritira sin el mas lejero combate.

Aparicio permanece todavía en Cerro Largo.

Suarez se encuentra sobre el Yi, y Borges no ha muchos días que acampaba cerca de la frontera, entre Paysandú y Salto.

Las divisiones aisladas cruzan por todas direcciones y parecen respetarse como bajo la fé de un armisticio tácito.

¿Están los orientales cansados de carnicería y destrucción?

¿Hay en todos el deseo secreto de que la soberanía popular resuelva lo que no puede ni debe resolver la guerra?

¿Esta tregua de Dios nos conducirá a la paz, que debe ser la aspiración de todo buen patriota?

Nadie lo sabe! pero todo el mundo lo desea.

*Carlos María Ramírez.*

## SUETOS DIVERSOS.

### Las patas de la sota.

La Tribuna de esta capital ha publicado la siguiente carta.

Río Grande, Enero 19 de 1871.

Señor comandante D. Nicasio Galeano.

Querido amigo:

Cumpliendo con lo que te prometí, vengo a comunicarte que el día

16 a las siete llegamos a esta ciudad y fuimos detenidos por la autoridad con prohibición de no seguir viaje para la frontera.

Las guardias han sido dobladas, y nadie podía salir de aquí sin ser reconocido y sin permiso de la autoridad.

En fin, al ver las medidas que se tomaban, parecía que nuestra misión no era otra sino derrocar al emperador.

Y nosotros no eramos mas que nueve hombres!

Vinimos de Montevideo con pasaporte del Gobierno legal de esa República; ¿cómo es entonces que con nosotros se procede así?

A nuestros reclamos, se nos concedió que tu padre pasase hasta San Francisco a hablar con el presidente de la Provincia, pues el delegado nos contestaba a cuanto le observábamos que el gobierno imperial quiere guardar la mas estricta neutralidad en la cuestión oriental y que él creía que nosotros pertenecíamos a uno de los dos bandos que actualmente luchan en esa República.

Y sin embargo, me consta, y lo he sabido de un modo positivo, que cuando Lucas Moreno estuvo aquí, compró por valor de 25,000 pesos en armas, vestuarios y otros objetos, que fueron mandados públicamente a los revolucionarios.

A todo eso fueron ciegas estas autoridades brasileras: nada vieron ó nada quisieron ver.

Tu padre ha tenido una entrevista con el Presidente, y ha conseguido que se nos deje seguir viaje.

Como comprenderás, el proceder de estas autoridades ha sido muy poco liberal, sobre todo habiendo venido nosotros munidos con todos nuestros papeles en regla, de un gobierno con quien ellas se hallan ligadas por las mejores relaciones y por una alianza que, si bien acaba de cesar, no por eso deben olvidarla.

No veo por qué el delegado, por solo sospechar que éramos colorados, nos quería impedir que fuéramos a nuestro hogar en Cerro-Largo.

En mi próxima, te daré cuenta de lo que ocurra por mis pagos.

Siempre tuyo

C.

Refleccionen los colorados y refleccionen los blancos.

¿Porqué las autoridades brasileras protejieron antes la invasión de Flores y protejen ahora la invasión de Aparicio?

Refleccionemos todos.

¿Se pelea por el partido colorado?

¿Se pelea por el partido blanco?

No! Se pelea por el Imperio del Brasil.

Ya es tiempo de que lo comprendamos y de que nos avergonzemos.

### Planeta y satélites.

Un diario ha dicho que el *Club Radical* se forma de un planeta y de satélites, señalando á D. Carlos Maria Ramirez el primero de esos roles.

Se equivoca el cólega—En el *Club Radical*, no hay mas planeta que la idea, y todos somos sus satélites.

D. Carlos Maria Ramirez es talvez el último de los convertidos, y por consiguiente el menos indicado para que se le atribuya la iniciativa original de la doctrina.

### Reparticion en campaña.

La *Bandera Radical*, ha sido enviada á todos los pueblos de campaña, con direccion á los agentes de *El Siglo*, para que estos tengan á bien encargarse de la reparticion de la Revista.

El señor don Leopoldo Machado ha recibido ya contestacion de alguno de esos agentes, y espera la contestacion de los restantes, suplicando á todos que se dignen hacerlo á la mayor brevedad posible, porque asi lo exigen las conveniencias de la empresa.

Cualquiera trastorno que suceda en la remision de la *Bandera Radical* á consecuencia del estado de guerra en que se encuentra el pais, será inmediatamente reparado por la administracion, siempre que se lo comuniquen los agentes ó los mismos suscritores.

Las remesas se virifican con toda puntualidad y nuestros favorecedores solo podrán sufrir perjuicios por causas ajenas á nuestra voluntad.

### Materiales.

Hoy volvemos á ofrecer á nuestros favorecedores *ocho páginas* mas que las prometidas, y sin embargo quedan en nuestro poder varios escritos de estension.

### Estravio.

No ha llegado á nuestras manos un artículo que nos remitió el Dr. Perez Gomar sobre *las causas de la guerra*.

Ignoramos la esplicacion de este estravio.

### Cobranza.

Con la entrega del tercer número, empieza la cobranza del primer mes de la *Bandera Radical*. Los recibos llevarán la firma del Sr. D. Leopoldo Machado.

### Advertencia.

Para cualquier asunto referente á la redaccion y administracion de este periódico, podrán las personas dirigirse á D. Carlos Maria Ramirez, ó á D. Leopoldo Machado en la imprenta del *Telégrafo Marítimo*.